

INTRODUCCIÓN: UN MUNDO DE SIGNIFICADOS

Existe una simple práctica que puede hacer todo un mundo de diferencia para su niño de kindergarten: *leerle en voz alta con frecuencia*, diariamente si es posible. Esto le abre las puertas a un mundo de significados que la mayoría de niños tienen curiosidad por explorar, pero no pueden hacerlo por sí solos.

Leyéndole, usted le puede ofrecer a su niño una rica y variada selección de literatura, lo que incluye poesía, ficción y no-ficción. La buena literatura le da vida al lenguaje y les ofrece a los niños nuevos mundos de aventura, conocimiento y humor.

Los niños de kindergarten disfrutaban de las rimas y cuentos de hadas tradicionales, como los que se encontrarán en las páginas que siguen. Aún como adultos, incorporamos en nuestro lenguaje frases y pasajes de los cuentos de hadas, como aquel comentarista deportivo que se refiere al triunfo de un equipo que no tenía opción, como “una historia de Cenicienta,” o como el exitoso hombre de negocios descrito como “el Rey Midas.”

Los cuentos de hadas pueden deleitar e instruir a los niños, y proporcionarles los medios para tratar con las emociones humanas más negativas, como la envidia, codicia y temor. Como observó G.K. Chesterton, los cuentos de hadas “no son los culpables de producir en los niños temor, o cualquiera de las formas del temor El bebé ha conocido al dragón íntimamente desde que tuvo imaginación. Lo que hace el cuento de hadas es proporcionarle la idea de que él es un San Jorge matando al dragón.” Y, como bien lo escribió la reconocida escritora de cuentos para niños, Wanda Gag, en 1937, “un cuento de hadas no es solo un fofo soplido de nada ... ni es apenas un tenue pedazo de hacer creer Sus raíces son reales y sólidas, que se remontan hacia el pasado de los hombres y hacia las vidas y costumbres de mucha gente y muchos países.” Cualquiera que sea el origen geográfico de los cuentos tradicionales narrados en este libro—Africa, Japón, Europa, América, etc.—las historias contienen mensajes universales y un perdurable encanto a través de culturas y generaciones.

Existen también libros muy buenos para niños pequeños, de autores modernos y contemporáneos, como el Dr. Seuss, Maurice Sendak, Bill Martin, Jr, Verna Aardema, Shirley Hughes, Richard Scarry, Jack Prelutsky, Rosemary Wells, y muchos otros. Su biblioteca local tiene un tesoro de buenos libros, y usted querrá consultar las listas de trabajos que se recomiendan, en obras como:

Books That Build Character por William Kilpatrick et al. (Simon and Schuster/Touchstone, 1994)

Books to Build On: A Grade-by-Grade Resource for Parents and Teachers (Dell, 1996)
The New Read-Aloud Handbook por Jim Trelease (Penguin Books, 1995)
The New York Times Parent's Guide to the Best Books for Children por Eden Ross Lipson
 (Times Books, revisado y actualizado 1991)

Más allá de historias y poemas, usted puede compartir con su niño obras de no-ficción. A los niños de kindergarten les fascinan los libros ilustrados que explican qué son las cosas y cómo funcionan; asimismo, las biografías de gente famosa cuando eran niños y libros sobre los animales y cómo viven.

Actividades de lectura en voz alta

Trate de reservar un tiempo específico para leerle a su niño en voz alta, tiempo en el que esté libre de otras obligaciones y distracciones (incluyendo la televisión, que debe estar apagada). Cuando lo haga, no se sienta cohibido de leerle animadamente. Sea expresivo; trate de darle voces diferentes a cada personaje.

Si su niño no está acostumbrado a escuchar historias o a que le lean en voz alta, podría empezar leyéndole pequeños poemas o algún cuento corto de este libro. Si nota que el niño empieza a inquietarse ante una historia muy larga, dé un breve descanso a la lectura y trate de mantenerlo involucrado en la misma; puede enseñarle las ilustraciones, hacerle algunas preguntas, o preguntarle qué piensa de lo que ha ocurrido hasta ese momento; puede también pedirle que dibuje algo relacionado con la parte de la historia que le ha leído.

Cuando se le lee en voz alta, el niño pasa gran parte del tiempo disfrutando del placer mismo de escuchar. En otro momento usted podría hacerlo participar en alguna actividad adicional para mantener su comprensión e interés. Recuerde que estas actividades no son pruebas; empléelas con un toque de suavidad, relájense y diviértanse juntos.

- Deje que el niño hojee el libro y vea las ilustraciones antes de que se lo lea.
- Dirija su atención hacia la portada del libro. Señale el nombre del autor y dígalo tal como está escrito; por ejemplo, "Escrito por Maurice Sendak." Si el libro es ilustrado, lea también el nombre del ilustrador, como por ejemplo "Ilustrado por Trina Schart Hyman." Comente con el niño lo que significan las palabras "autor" e "ilustrador," y lo que hacen los autores e ilustradores (ver también las páginas 49 y 91 de este libro). A medida que le lea más y más libros, hable con su niño acerca de sus autores e ilustradores favoritos. Busque en la biblioteca más obras de sus autores e ilustradores favoritos.
- De vez en cuando permita que sea el niño quien escoja los libros que quiere que le lea. Si el niño ha escogido uno o más libros de la biblioteca, aprenderá muy pronto la lección de que "no se puede juzgar un libro por su carátula." Si empieza a leerle un libro

que él mismo ha escogido y demuestra que no le gusta o expresa falta de interés, no lo obligue a que termine de escucharlo. Simplemente ponga el libro a un lado con el entendimiento que “tal vez queramos terminarlo luego.”

- Cuando le esté leyendo, recorra con su dedo las palabras al tiempo que las dice; esto ayudará al niño a asociar la palabra hablada con la palabra escrita y le acostumbrará a la dirección de los impresos, de izquierda a derecha. Al releer una selección, puede dirigir la atención del niño a palabras individuales mientras las pronuncia; eso le ayudará a percibir las palabras como unidades individuales de lenguaje y pensamiento. Ocasionalmente, puede tratar de leer una oración corta en voz alta, pronunciando cada palabra distintivamente, para luego preguntarle al niño cuántas palabras hay en la oración.
- Después de leer un cuento, discuta la secuencia de eventos: “¿Puedes decirme qué ocurrió primero?” “¿Y qué hizo luego?” Puede usted hacer tres o cuatro dibujos muy simples que representen escenas del cuento y pedirle al niño que arregle las figuras en la secuencia correcta, mientras repite la lectura.
- Después de leer un poema o una historia, o un segmento de un libro más grande, ayude a su niño a recordar los detalles, haciéndole preguntas. Tenga siempre en mente las preguntas claves: “¿Quién?,” “¿Qué?,” “¿Cuándo?,” “¿Dónde?,” “¿Por qué?” Por ejemplo, después de leerle “Jack and Jill,” le puede preguntar: “¿Quién subió a la colina?” “¿Por qué?” “¿Qué le pasó a Jack?” “¿Y a Jill? (Mantenga un tono de conversación y juego, recuerde que esto no es un examen)
- Involucre a su niño en una discusión sobre el cuento, haciéndole preguntas que vayan más allá de simplemente recordar detalles, e impliquen una interpretación. Por ejemplo: “¿Por qué se burlaban de él todos los demás patos?” “¿Cómo crees que se sentía cuando se burlaban de él?”
- Con frecuencia los niños tienen sus libros favoritos y quieren que se los cuenten una y otra vez. Ocasionalmente, cuando relea una historia muy querida y familiar para el niño, haga una pausa y deje que él continúe de memoria con las palabras que siguen. Por ejemplo, usted dice las palabras del lobo feroz—“¡Chanchito, chanchito, déjame entrar!”—deje que el niño continúe con “¡Eso nunca lo haré!”
- Ayude a su niño a memorizar su canción infantil favorita.
- Dramatice una historia o escenas de una historia. El niño no necesita memorizar el libreto; puede usar sus propias palabras para expresar lo que dice el personaje. Puede ayudarse con objetos muy simples: máscaras hechas con bolsas de papel, camisas viejas para disfrazarse, una escoba usada como caballo—¡la activa imaginación de su niño puede transformarlo todo!